

Un ciclo de luchas en la Universidad: el movimiento estudiantil en el Nordeste argentino y su relación con los sacerdotes tercermundistas (1969-1974)

Maximiliano Román

Profesor de Filosofía

Becario de Postgrado Tipo I (CONICET)

Lugar de trabajo: Instituto de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste (Resistencia, Chaco)

Introducción

El movimiento estudiantil, como sujeto activo dentro y fuera de la Universidad, fue uno de los protagonistas más importantes de las luchas políticas en la década previa a la última dictadura militar en Argentina. Junto con él, una parte de la Iglesia católica atravesó un proceso de radicalización política que derivó en el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM) hacia finales de los '60. En el Nordeste argentino la relación entre ambos sectores, encarnada por la figura de Rubén Dri como sacerdote y universitario, permitió el avance de una fuerza social capaz de generar un proyecto de cambio no sólo para la Universidad, sino para la sociedad en general.

En este trabajo realizamos una aproximación al conocimiento del movimiento estudiantil en la UNNE y a sus relaciones con los sacerdotes tercermundistas, acotando la perspectiva al caso de la Facultad de Humanidades debido al escaso desarrollo de los estudios sobre el tema. La dificultad para hallar trabajos científicos, documentos históricos y relatos testimoniales referidos al tema ha determinado que la metodología utilizada haya sido la realización de entrevistas personales a protagonistas de la época y la consulta de artículos periodísticos y de bibliografía general.

Durante el desarrollo de la investigación, mediante la contrastación y comparación de testimonios y documentos, hemos podido establecer una periodización conjetural que comienza hacia 1969 y termina en 1974. Durante estos años se observa en el Nordeste Argentino un importante avance en la movilización del movimiento estudiantil propiciada por su relación con el MSTM, configurando un ciclo de luchas. La primera etapa se define por la reorganización del movimiento estudiantil a partir de las protestas contra la privatización del comedor universitario en 1969 y se expresa en la creación de "coordinadoras de estudiantes" hasta 1971. La segunda etapa, caracterizada por la institucionalización del movimiento estudiantil merced a su participación en los centros de estudiantes, se inicia a fines del año 1971 y culmina en 1973. La última etapa comienza a mediados de 1973 con la designación de un Decano propuesto por los estudiantes y la conducción del peronismo en el centro de estudiantes. Este ciclo finaliza en 1974 con la renuncia del Decano y el aumento progresivo de la persecución contra docentes, estudiantes y sacerdotes.

En las coordenadas esbozadas por la anterior periodización realizaremos la descripción de cada una de las etapas. Con ello no pretendemos agotar exhaustivamente el tema, sino más bien elaborar un relato de la época atendiendo a las formas organizativas, las actividades, los problemas y los proyectos encarados por el movimiento estudiantil en su alianza con los sacerdotes tercermundistas.

Los orígenes del movimiento estudiantil y la Universidad Nacional del Nordeste

[IMAGEN1: Foto velada de la represión policial después de la asamblea estudiantil del 13 de mayo de 1969 (Diario *El Territorio*. 14/05/1969: 1)]

La Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) se conformó en 1956 sobre la base de instituciones educativas diversas que habían sido creadas previamente en las ciudades de Resistencia y Corrientes a instancias de las Universidades Nacionales del Litoral y de Tucumán (Pisarello Virasoro - Menotti, 2003).

La primera de estas instituciones fue la Facultad de Agricultura, Ganadería e Industrias Afines instalada en Corrientes como parte de la nueva Universidad del Litoral, fundada en Santa Fe en 1919. Nacida al calor de la Reforma Universitaria de 1918, esta Facultad fue durante años la única sede de estudios superiores en la región, recién complementada con otras instituciones durante el gobierno peronista. Entre 1951 y 1953 se crearon las carreras de Contador Público y Perito Partidor, el Instituto Nacional del Profesorado y la Escuela de Medicina, todas establecidas en Corrientes y dependientes de la Universidad del Litoral. En 1954 se trasladó a Resistencia la sede central del Instituto de Medicina Regional perteneciente a la Universidad Nacional de Tucumán. Por último, en 1955 se organizó en Corrientes la Escuela de Derecho, dependiente de la Universidad del Litoral.

Por estos años surgieron las primeras organizaciones de estudiantes universitarios de las cuales se tienen registro en el Nordeste. Se trataba de las Asociaciones Gremiales Estudiantiles nacidas en 1954. Éstas representaban a cada una de las carreras, formaban parte de la Confederación General Universitaria (CGU), “de un fuerte cuño nacionalista, y adherían a la línea de política universitaria del gobierno peronista en todo el país” (Zarrabeitia, 2007: 49).

En 1955 se formaron los primeros grupos de orientación reformista, ganando algunas elecciones de Centros de Estudiantes, y un año después nació también la Liga de Estudiantes Humanistas en Corrientes, agrupación que nucleaba al estudiantado católico. Ambos sectores jugaron un rol activo en las Juntas Promotoras que se organizaron para impulsar la creación de la Universidad del Nordeste y constituyeron los antecedentes de las principales corrientes políticas del movimiento estudiantil universitario de las décadas siguientes.

La Universidad Nacional del Nordeste fue creada por el decreto ley N° 22.229 de fecha 14 de diciembre de 1956. Contaba, a instancias de los institutos preexistentes, con Facultades de Agronomía, Veterinaria, Ciencias Económicas, Medicina y Derecho, a las cuales se agregarían otras en los años sucesivos.

Entre las nuevas dependencias de la Universidad se creó la Escuela de Humanidades, con sede en Resistencia. Ésta comenzó a funcionar el 7 de abril de 1958, iniciando las actividades de los Profesorados de Historia, Letras y Geografía. Un año después se agregó el Profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación. El edificio donde comenzó a funcionar la Escuela de Humanidades estaba destinado inicialmente al Hogar Escuela, cuya construcción se había iniciado en 1953 sin llegar a terminarse. Durante los primeros años, la sede fue compartida con la Biblioteca y el Taller de Artes Regional. Posteriormente, y a medida que fue completándose el edificio, se trasladaron a ella las Facultades de Ciencias Económicas, Arquitectura y el Servicio de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios. Al crearse la Facultad de Ingeniería se completó la ocupación del edificio como se encuentra en la actualidad.

El proceso histórico de conformación de la UNNE permite observar dos factores que influirían en las características del movimiento estudiantil en su seno. Muchas Facultades fueron constituidas a partir de establecimientos preexistentes, con una importante historia institucional e incluso con organización estudiantiles establecidas. Además, esas instituciones y las nuevas Facultades fueron creadas con varios años de diferencia entre sí, por lo que la antigüedad de cada una era diversa. Ambos factores confluyeron para generar una tendencia

de fragmentación en el movimiento estudiantil, acentuada por las grandes diferencias de desarrollo del movimiento en cada una de las Facultades y por su dispersión geográfica. Aunque esta tendencia no impidió, posteriormente, la acción conjunta de las organizaciones estudiantiles de distintas sedes, es necesario considerar en particular la dinámica de cada una de ellas. En este caso, analizaremos las características propias del movimiento estudiantil en la Facultad de Humanidades de la UNNE, una de las últimas en ser creadas y donde el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM) ejercería gran influencia.

El movimiento estudiantil de la UNNE en los '60

[IMAGEN2: Represión policial a la manifestación estudiantil del 15 de mayo de 1969 (Diario *El Territorio*. 16/05/1969: 1)]

La creación tardía de la Facultad de Humanidades de la UNNE otorgó características propias al desarrollo del movimiento estudiantil, mucho más consolidado en Facultades de antigua data como Agronomía y Veterinaria. Ya en 1960, a nivel regional, las principales tendencias políticas del movimiento estaban representadas por la Confederación Universitaria del Nordeste (CUN), que agrupaba a las organizaciones social-cristianas, y la Federación Universitaria del Nordeste (FUNE), que agrupaba a las organizaciones reformistas. Sus diferencias se habían profundizado a fines de los '50, con motivo de la disputa "laica o libre" en torno a la habilitación de la enseñanza privada universitaria.

Los grupos reformistas reivindicaban los principios de la Reforma Universitaria de 1918: enseñanza laica, autonomía de la universidad, cogobierno y libertad de cátedra, así como la organización en centros de estudiantes por Facultades, en federaciones regionales por universidad y en una federación nacional única, la Federación Universitaria Argentina (FUA). Los estudiantes de orientación social-cristiana provenían del humanismo, una corriente que se consideraba a sí misma "apolítica" (separaban las reivindicaciones pedagógicas de los contenidos políticos), independiente, antiperonista y anticomunista, que defendía la enseñanza libre y no participaba de los centros de estudiantes. Junto con los Humanistas, las Ligas de Estudiantes Libres y los "Ateneos" pasarían más adelante a formar parte del Integralismo (nacido en Córdoba como corriente opositora al reformismo y al peronismo). Mediante la incorporación de las doctrinas de Juan XXIII, el Integralismo se orientaría hacia el social-cristianismo y luego hacia el peronismo.

La creciente organización de los estudiantes universitarios fue afectada por la dictadura militar que destituyó al presidente constitucional Arturo Illia el 28 de Junio de 1966. Este régimen, autodenominado "Revolución Argentina", sancionó el decreto-ley N° 16.912 ordenando la intervención de todas las Universidades Nacionales, la prohibición de la actividad política en su seno y la anulación del gobierno tripartito. Los estudiantes y docentes que se opusieron a las medidas, como sucedió en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), fueron reprimidos y violentamente desalojados de sus instituciones por parte de las fuerzas de seguridad. Este episodio, ocurrido el 29 de Julio de 1966, fue conocido como la "noche de los bastones largos". A pesar de la represión, las organizaciones estudiantiles continuaron su lucha en contra de la intervención y de la violencia policial que asesinó al estudiante Santiago Pampillón en Córdoba, el 7 de Septiembre del mismo año.

En la UNNE la intervención implicó, entre otras cosas, el cierre de los centros de estudiantes y la consiguiente dificultad para realizar actividades políticas. Las autoridades, encabezadas por el rector Jorge Atlántico Rodríguez, acataron las directivas nacionales y se convirtieron en interventores del Poder Ejecutivo Nacional. Sin embargo, los centros de estudiantes reformistas nucleados en la FUNE se opusieron y siguieron funcionando clandestinamente, manifestándose mediante huelgas (Millán, 2007: 181). Eran aquellos que se encontraban más organizados y tenían una mayor trayectoria de lucha (Derecho, Medicina, Agronomía y Veterinaria), no así Humanidades.

Estudiantes y sacerdotes en la Facultad de Humanidades

[IMAGEN3: Movilización del 16 de mayo de 1969 en repudio de la represión policial contra los estudiantes (Diario *El Territorio*. 17/05/1969: 1)]

En esta Facultad, particularmente, el movimiento estudiantil se dividía también entre social-cristianos y reformistas. Los primeros estaban representados por la Agrupación de Estudiantes de Humanidades (ADEHU), que era mayoritaria. Su líder era el sacerdote Rubén Dri, primero como estudiante y luego como docente de Filosofía y Ciencias de la Educación. La tendencia reformista estaba representada por el Movimiento de Estudiantes Reformistas de Humanidades (MERH), con una presencia minoritaria en la Facultad, aunque con gran producción. Los estudiantes reformistas editaron dos publicaciones: “La Hoja”, que informaba sobre noticias cotidianas de la vida universitaria, y “La Tarea”, que se publicaba esporádicamente y contenía artículos con un tratamiento más profundo de los problemas universitarios regionales, nacionales y hasta internacionales (Zarrabeitia, 2007: 166-167).

El clima político instaurado por la “Revolución Argentina” era refractario de toda participación estudiantil, tal como lo manifiesta un estudiante de Filosofía de la época. Éste señala que “al momento de ingresar a la Facultad de Humanidades [1967] no había agrupaciones estudiantiles de ningún tipo”. Los principales centros de reunión, difusión y discusión política eran el comedor estudiantil y el Colegio Mayor Universitario.

Fundado por Dri en 1960, en el Colegio Mayor era una institución dependiente de la Iglesia Católica donde funcionaba una residencia estudiantil y se realizaban peñas, conferencias y debates. En principio, las actividades de formación que allí se realizaban estaban restringidas a la teología y religión. Hacia 1964, la llegada de estudiantes vinculados a la Juventud Peronista y el acceso a lecturas marxistas produjo una ampliación de las discusiones y de los talleres de formación sobre temas específicamente políticos, donde confluía el estudiantado católico de toda la UNNE. Desde allí se impulsaron las huelgas de hambre contra la represión a los estudiantes cordobeses en 1966 y las misas en conmemoración de Pampillón. También se iniciaron trabajos de asistencia social en hospitales y barrios carenciados de Resistencia. En este espacio de socialización sacerdotes y estudiantes se politizaron y se acercaron progresivamente al peronismo. La expresión de unos sería el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, la de los otros, el Integralismo. En 1968, con la excusa de los petardos utilizados para conmemorar el 17 de octubre, la Policía del Chaco allanó el Colegio Mayor. El obispo de Resistencia, entonces, decidió desvincular a la Iglesia Católica de esa institución, quitándole a Dri el cargo de “asesor eclesiástico” que ostentaba hasta ese momento (Lanusse, 2007: 298-299).

Entre tanto, el ámbito católico era sacudido por una serie de cambios importantes. Al Concilio Vaticano II, iniciado en 1962, y la Encíclica “Pacem in Terris” promulgada por el papa Juan XXIII en 1963, que permitía el diálogo con el comunismo en vistas a la paz mundial, se sumaban las actitudes renovadoras de su sucesor, Paulo VI. En 1967, su Encíclica “Populorum Progressio” abordaba cuestiones como las consecuencias del capitalismo en los países pobres, la legitimidad de la violencia y la función social de la Iglesia. En Latinoamérica, los postulados de la Encíclica fueron profundizados en el “Mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo”, que consideraba como principales males de nuestro tiempo al feudalismo, al imperialismo y al capitalismo, instando a terminar con ellos y a adherir al “cristianismo integralmente vivido” como “verdadero socialismo”. 270 sacerdotes argentinos adhirieron al Mensaje, entre ellos Rubén Dri y otros 4 religiosos chaqueños. Un año más tarde, el grupo se formalizaría como Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, durante el Primer Encuentro Nacional realizado en Córdoba el 1 y 2 de mayo. Los cambios en el catolicismo a nivel mundial tenían su correlato en el ámbito religioso y estudiantil del Nordeste Argentino.

El “Correntinazo” como inflexión

[IMAGEN4: Nota conmemorativa del estudiante Juan José Cabral, asesinado por la policía correntina el 15 de mayo de 1969 (Diario *El Territorio*. 17/05/1969: 9)]

Al iniciarse el ciclo lectivo 1969, la protesta estudiantil se profundizó debido a una medida adoptada el año anterior por el rector-interventor de la UNNE, Carlos Walker. La misma consistió en la privatización del servicio del comedor, el aumento del ticket en más del 100% y la suspensión del servicio de los domingos y feriados. No se trató de una medida aislada, sino de una política contra la masificación universitaria, que atacaba la manutención material de los estudiantes y al comedor como ámbito de sociabilidad estudiantil (Millán, 2007: 185).

En mayo, superando las diferencias políticas de las distintas tendencias, los alumnos conformaron “Coordinadoras de Lucha” en Corrientes y Resistencia e impulsaron diversas formas de protesta: ollas populares, paros de estudiantes y boicots al comedor. Las mismas eran apoyadas por Uberto Cuberli, miembro del MSTM y párroco de la Catedral, en cuyas dependencias funcionaron las ollas populares.

Las protestas fueron en aumento hasta que el día 13 de mayo, por orden del rector, la Policía del Chaco desalojó violentamente una asamblea de 900 alumnos realizada en el Aula Magna de la UNNE. Con la adhesión de diversos gremios, de estudiantes secundarios y de sacerdotes tercermundistas, los estudiantes convocaron para el día 15 una movilización en la ciudad de Corrientes. A pesar de las promesas del Jefe de Policía de no responder con violencia y del rector de atender a los estudiantes, esta marcha fue nuevamente reprimida. Hacia el mediodía, las fuerzas de seguridad asesinaron al estudiante de Medicina Juan José Cabral, quien participaba de la manifestación. Al día siguiente se movilizaron cerca de 10.000 personas en la misma ciudad, repudiando el asesinato.

Estos hechos, conocidos en su conjunto como el “Correntinazo”, preanunciaron los levantamientos populares de mayor envergadura protagonizados por obreros y estudiantes de Rosario y Córdoba en el mismo mes. A pesar de la diversidad de causas, formas y resultados, los sucesos de mayo de 1969 constituyeron un punto de inflexión en la consolidación del movimiento estudiantil argentino. Durante su desarrollo, la UNNE fue ocupada por la Gendarmería Nacional durante varios meses. Igualmente, las clases se siguieron desarrollando en otros locales y, una vez regularizada la situación, se reconocieron las materias cursadas y los exámenes rendidos fuera de las aulas.

En el Nordeste, la movilización estudiantil logró que el rector-interventor Walker renunciara a su cargo y que se dejara sin efecto la concesión del comedor universitario. “Más allá de los triunfos parciales, el saldo más importante de los enfrentamientos fue el desarrollo político del movimiento estudiantil” (Millán, 2007: 200). Al calor de este proceso, muchos estudiantes comenzaron su militancia política, participando de asambleas, discusiones, ollas populares y movilizaciones. Esto derivó en la creación de nuevas organizaciones estudiantiles y en el fortalecimiento de las existentes, hasta entonces invisibilizadas por la acción de la dictadura militar. En el caso de las agrupaciones católicas, radicalizaron sus posiciones sociales y políticas, al mismo tiempo que fortalecían su alianza con los sacerdotes tercermundistas. Las nuevas autoridades de la UNNE asumieron con la intención de realizar un proceso de “normalización” en la universidad, mediante la realización de concursos docentes y la reapertura de los centros de estudiantes.

Dentro y fuera de la Universidad

Las referidas manifestaciones de masas, en particular las de Córdoba, expresaron el avance de una fuerza social encabezada a nivel nacional por el sindicalismo combativo e integrada activamente por el movimiento estudiantil (Bonavena, 1997). Su irrupción terminó por provocar la destitución del dictador Juan Carlos Onganía en Mayo de 1970. En su reemplazo, las Fuerzas Armadas designaron presidente al general Roberto M. Levingston, quien renunció en marzo de 1971, siendo reemplazado por el general Alejandro A. Lanusse.

Bajo la dictadura de Lanusse el movimiento estudiantil comenzó a formalizar su participación en el gobierno de las Universidades. Al mismo tiempo, y probablemente por la misma razón, aumentaron las diferencias entre las diversas tendencias que se disputaban la conducción del movimiento.

En la Facultad de Humanidades de la UNNE, la actividad del estudiantado universitario como movimiento se parcializó y los conflictos predominantemente académicos de un año antes evolucionaron en conflictos netamente políticos. En julio de 1969 las protestas contra la visita de Rockefeller al país dejaron como saldo 5 estudiantes detenidos. Nuevamente, los sacerdotes tercermundistas declararon su apoyo al movimiento estudiantil rechazando las detenciones. Un año después, los dos sectores marcharon y celebraron misas en solidaridad con los presos de la organización Montoneros, encarcelados después de la toma de La Calera en Córdoba y trasladados a la Unidad Penal N° 7 en Resistencia. Finalmente, en agosto de 1971 fue detenido y encarcelado durante 20 días el sacerdote Rubén Dri. Al mismo tiempo, en Rosario, habían detenido a otros cuatro curas tercermundistas, en un intento por disciplinar al MSTM (Lanusse, 2007: 70).

El reformismo estudiantil, liderado por militantes comunistas y socialistas, conformó en Humanidades el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) que reivindicaba “los principios de la Reforma Universitaria de 1918 (gobierno tripartito, libertad de cátedra, etc.) y la lucha por una Universidad científica en relación con la realidad del país (con sentido social), por una enseñanza no elitista ni alienante, y por una preparación sólida y comprometida de los estudiantes”, según testimonios de los protagonistas de la época. El MOR proponía también la apertura de centros de estudiantes como entes sindicales para la organización de los universitarios.

El estudiantado católico, ya identificado con el peronismo, priorizaba en ese momento el trabajo barrial (alfabetización, apoyo escolar, organización de comisiones vecinales, etc.) por sobre la militancia netamente universitaria y se oponía a la creación de centros de estudiantes porque consideraban que el combate contra la dictadura debía darse en otros frentes. En el mismo sentido, el MSTM declaraba en su Tercer Encuentro Nacional su “opción por el peronismo” y, en el Chaco, constituían una coordinación política junto con la Red de Comisiones Vecinales, el Colegio Mayor, la Juventud Peronista y las diversas expresiones del Integralismo universitario.

En 1971 y 1972, la “Lista Unidad”, conformada por el MOR y estudiantes independientes, ganó las elecciones para centro de estudiantes en Humanidades. Además de los órganos sindicales, los representantes estudiantiles también contaban con participación en los Departamentos de las distintas carreras. Sin embargo, al ritmo de los cambios en el contexto político, las tendencias peronistas crecerían progresivamente en la Universidad hasta revertir la hegemonía reformista.

La cúspide del movimiento

En 1973 el peronismo se impuso en las elecciones nacionales en un contexto de crecimiento vertiginoso de las organizaciones armadas y los grupos parapoliciales. En la Universidad, la nueva coyuntura política generó un cambio de perspectiva del peronismo. De ser considerada un ámbito en el cual se podrían sumar militantes para el trabajo barrial, se convirtió en un espacio de lucha más, con reivindicaciones propias que se debían atender. Esta nueva perspectiva fue adoptada tanto por el Peronismo de Base (PB) como por la Juventud Peronista (JP). La JP apoyó la fórmula electoral del Partido Justicialista, afiliando a sus miembros, y estableció relaciones cada vez más sólidas con Montoneros. El PB, en cambio, no había participado en la campaña por el retorno del General Perón ni participó del proceso electoral. Su delegación en el Chaco había sido fundada a comienzos de 1972, entre otros, por el sacerdote Rubén Dri, debido a las diferencias cada vez mayores con la JP.

En la UNNE, el rectorado estaba a cargo del ingeniero Luis Eduardo Palacio Rivas, miembro orgánico del Partido Justicialista (Bardaro, 2006: 2). A mediados de 1973, el rector nombró Decano de la Facultad de Humanidades al sacerdote Juan Pinolini, director de un colegio católico y vinculado a grupos de derecha. Esto generó una encendida protesta por parte del estudiantado y de un pequeño grupo de profesores.

El 30 de Julio una asamblea estudiantil exigió la renuncia del Decano y propuso a un profesor ligado al Peronismo de Base en su reemplazo. Los estudiantes pretendieron hacer conocer estas resoluciones a Pinolini y se encontraron con un grupo de “extrauniversitarios”, identificado por los mismos estudiantes como miembros armados del Comando de Organización de la Juventud Peronista, que custodiaban la entrada del Decanato y que incluso agredieron a periodistas. Palacio Rivas sostuvo la imposibilidad de nombrar a un Decano elegido por los estudiantes como única opción, aunque mencionó la posibilidad de elegir entre una terna propuesta: “ante la alternativa de una sola persona -si hubiera sido una terna las cosas hubieran cambiado- no se puede conversar”, sostuvo el rector ante la prensa.

Luego de estos episodios, los estudiantes nuevamente reunidos en asamblea decidieron convocar a una “Coordinadora de Lucha”, integrada por representantes de todas las Facultades. Las medidas de lucha impulsadas por esta organización consiguieron que se deje sin efecto el nombramiento de Pinolini en Agosto de 1973.

En esta etapa, el mayor diferendo entre las principales tendencias del movimiento estudiantil en la Facultad de Humanidades giraba en torno a la forma en que concebían el gobierno de la institución. Por un lado, los miembros del PB, la JUP y otras tendencias afines proponían que una “Asamblea Conjunta” conformada por estudiantes, egresados y docentes fuera el órgano superior encargado de tomar todas las decisiones de la Facultad. En cambio, la izquierda reformista representada por el MOR sostenía la tradicional organización en claustros separados de acuerdo con los principios de la Reforma Universitaria. Esta tendencia consideraba que “los estudiantes no debían organizarse junto con los profesores, sino de manera autónoma, para luego convencerlos de sumarse a sus propuestas”.

Finalmente, en las elecciones del centro de estudiantes de 1973 las tendencias peronistas desplazaron al MOR de la conducción estudiantil. De esta manera, estaba dada una de las condiciones para implementar la “Asamblea Conjunta” como órgano máximo de gobierno de la Facultad. La otra condición vendría de la mano de la mencionada renuncia del Decano Pinolini.

El Decano de los estudiantes

Ante la acefalía del Decanato en Humanidades, y aprovechando los dichos del rector, los estudiantes presentaron una terna de candidatos. Reunidos en asamblea, propusieron a dos miembros del Peronismo de Base, ligados al MSTM, y a un profesor de Filosofía que se definía como “pensador independiente de izquierda”. Éste, a pesar de haberse incorporado recientemente a la Facultad había elaborado con los otros integrantes de la terna un plan de acción común. Debido a las diferencias partidarias, el rector y otros miembros del PJ que oficiaron de “jurados” en la ocasión, designaron al profesor de Filosofía como Decano.

La conducción de las tendencias peronistas en el centro de estudiantes y en el decanato impulsó un proceso de cambios en la Facultad de Humanidades. Sus principales protagonistas eran los estudiantes, mientras que los profesores constituían un pequeño grupo que los acompañaba y entre los que se encontraba Rubén Dri. Sus objetivos centrales eran “propiciar una enseñanza crítica, no colonizadora y establecer modificaciones en los contenidos y métodos de enseñanza para servir mejor a la sociedad”. Consideraban que estos propósitos debían ser concretados mediante acuerdos tomados por todos (profesores, estudiantes y administrativos, incluso por la oposición) en la “Asamblea Conjunta” (Bardaro, 2006: 5). Ésta fue, a partir de entonces, el órgano de gobierno máximo de la Facultad de Humanidades. Los concursos docentes eran tratados en mesas de trabajo conformadas por docentes y estudiantes en igualdad de condiciones.

Paralelamente a los cambios en el funcionamiento institucional de la Facultad, se implementaron diversos mecanismos de trabajo entre estudiantes y docentes: paneles de libre expresión y de información de la situación social; boletines informativos sobre la cotidianeidad universitaria y las propuestas estudiantiles; audiovisuales sobre las contradicciones del mundo contemporáneo; charlas-debate y “actos relámpago” sobre temas

puntuales; reuniones con dirigentes obreros y representantes de Comisiones Vecinales; y clases públicas sobre la realidad política del momento.

Finalmente, el período abierto con la elección del “decano de los estudiantes”, comenzaría a declinar en Febrero de 1974 con su renuncia. Ese mismo año se iniciaron los procesos de “prescindencia” de profesores que, al igual que muchos estudiantes, debieron exiliarse para escapar a la persecución de bandas paramilitares como la Triple A y el Comando de Organización. Otros estudiantes y docentes decidieron enfrentar la escalada represiva sumándose a organizaciones armadas, en un contexto de militarización política creciente. El Colegio Mayor Universitario cerró un año antes, y los sacerdotes tercermundistas que no se exiliaron fueron asesinados.

El golpe de Estado de 1976 sería el último eslabón en la cadena que terminaría de anular la fuerza acumulada por el movimiento estudiantil en conjunto con el MSTM, interrumpiendo la transmisión de su experiencia a las generaciones siguientes.

Consideraciones finales

[IMAGEN5: grabado original del mural realizado en la Facultad de Humanidades de la UNNE en conmemoración de los 40 años del Correntinazo. Horacio Silvestri, 15/05/2009]

En su conjunto, el período 1969-1974 aparece como un ciclo de crecientes luchas y procesos renovadores en la Facultad de Humanidades de la UNNE, con características propias, pero indisociable de la situación política de las décadas de 1960 y 1970 en nuestro país. Puede apreciarse una notable variación de las formas organizativas adoptadas por el movimiento estudiantil en los distintos contextos: coordinadoras de estudiantes, coordinadoras de lucha, agrupaciones y asambleas interclaustrales.

Si bien existían importantes antecedentes organizativos del movimiento estudiantil en la UNNE, consideramos que el año 1969 y, más precisamente, los hechos conocidos como el “Correntinazo” constituyeron un momento de reapertura política en la universidad después de la intervención militar de 1966. Esto se verificó con mayor fuerza en Humanidades, donde las organizaciones estudiantiles parecían no haber sobrevivido a la “noche de los bastones largos”. Diferentes características tomaron los hechos en otras Facultades de la UNNE, merced a la continuidad de los centros de estudiantes de manera clandestina y a la permanencia de la FUNE como instancia organizativa regional.

Hacia 1969, debido al retroceso del movimiento estudiantil en Humanidades, los espacios de socialización y participación política eran los comedores universitarios y el Colegio Mayor Universitario, dirigido por sacerdotes terciaristas, donde se realizaban actividades de esparcimiento, de formación y de discusión. Precisamente la centralidad de los comedores como espacios de iniciación y debate político determinó su férrea defensa por parte de los estudiantes contra los intentos de privatización por las autoridades universitarias. La extensión de este proceso de lucha en el tiempo parece haber contribuido a iniciar nuevas camadas de estudiantes en la discusión y movilización, a propiciar el trabajo conjunto de distintas tendencias políticas y a profundizar las relaciones del movimiento estudiantil con organizaciones sociales externas a la universidad, entre ellas, con el MSTM.

En 1971 la apertura de los centros de estudiantes hizo entrar en franca disputa los proyectos políticos de las principales agrupaciones en la Facultad de Humanidades. Por un lado, el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) que proponía la formación de los centros de estudiantes guiados por los principios de la Reforma Universitaria de 1918. Por otro lado, las tendencias social cristianas referenciadas con el Integralismo y apoyadas por el MSTM que sostenían la necesidad de una organización que priorizara la militancia barrial de los estudiantes. El eje de discusión giraba en torno de la pregunta por cuáles eran los mejores mecanismos para una lucha contra la dictadura. La tendencia reformista predominó, conduciendo el centro de estudiantes en 1971 y 1972.

Sin embargo, el crecimiento de las tendencias peronistas y el cambio de la coyuntura política terminarían por determinar el rumbo de la Facultad en 1973. A diferencia de las agrupaciones reformistas, el arco peronista proponía la disolución de la tradicional división en claustros de la comunidad universitaria, mediante la organización de una “Asamblea Conjunta” como órgano de gobierno. La victoria del peronismo en el centro de estudiantes y la designación de un Decano afín permitieron la instrumentación de su propuesta organizativa, proyectada en diversos mecanismos de participación, información y relación con la realidad social del momento. Estas medidas, marcadamente renovadoras del funcionamiento tradicional de la universidad, serían avasalladas por el avance de las formas represivas paramilitares, militares y civiles a partir de 1974.

A lo largo de todo el período se observa también un intenso proceso de definición política por parte del movimiento estudiantil nucleado en torno a la confesión católica de sus integrantes. La alianza de este sector con los sacerdotes terciaristas constituyó una de las fuerzas sociales de importancia en el ciclo de luchas entre 1969 y 1974. Lo característico de esta alianza fue que no se concretó una vez que las partes se encontraron organizadas, sino

durante el proceso previo de formación y definición política. Esto fue posible gracias a la participación de los mismos sujetos en ambas partes, en los distintos contextos de acción y a lo largo de todo el proceso. Aquellos que iniciaron la agrupación católica en Humanidades continuaron participando más tarde como docentes de la misma institución. En paralelo, los mismos tuvieron protagonismo en el ámbito de la Iglesia Católica, sobre todo Rubén Dri como sacerdote, acompañado por otros militantes en carácter de laicos. El espacio de intersección de ambas partes fue, por excelencia, el Colegio Mayor Universitario y las actividades impulsadas desde allí. En su seno, la alianza política recorrería un itinerario iniciado en posiciones “apolíticas”, que atravesó el social-cristianismo, hasta identificarse plenamente con el peronismo en su vertiente revolucionaria. Finalmente, la alianza fue quebrada por el aumento de la persecución y la represión por parte de las autoridades eclesíásticas, universitarias y políticas desde comienzos de los '70.

Bibliografía

Bardaro, Martha, 2006. "Las tres etapas que viví en Humanidades", en *VII Jornadas Estudiantiles de Filosofía 'Acción y teoría social'*. Resistencia (Chaco): Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste: 1-7.

Bonavena, Pablo, 1997. "El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil". *Partido de la Liberación de Argentina*. <<http://www.pl.org.ar/bonavena.htm>>. 03/03/2010.

Buchbinder, Pablo, 2005. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.

Deschner, Karlheinz, 1991. *La política de los Papas en el siglo XX*. Tomo II. Zaragoza, Yalde.

Lanusse, Lucas, 2007. *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Buenos Aires, Javier Vergara.

Millán, Mariano, 2007. "Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969", en Bonavena, Pablo, et al. (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas: 177-202.

Pisarello Virasoro, Roberto - Emilia Menotti (comps.), 2003. *Los inicios de la Universidad Nacional del Nordeste. Sus logros. La Universidad que no fue*. Buenos Aires, Gráfica Integral.

Romero, Fernando (comp.), 2009. *Los estudiantes, organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Bahía Blanca, Libros En Colectivo.

Zarrabeitia, César, 2007. *Militancia estudiantil: desde los orígenes de la UNNE hasta fines de la década del sesenta*. Corrientes, Zarrabeitia.